

REFORMA EDUCATIVA

El Maestro, el gran ausente

Por Enrique Gómez Peralta



El Ministerio de Educación ha publicado el proyecto de la nueva estructura del Sistema Educativo Peruano, "acorde con las tendencias del mundo de hoy", según reza en la presentación de su propuesta, en la que además señala en la visión del sector educación para el año 2007 ésta la de "maestros competentes, revalorados socialmente", sin indicar en qué consistirá dicha revalorización.

En toda reforma educativa, es fundamental que los maestros estén involucrados, se sientan parte de ella y sobre todo que los responsables políticos del sector asuman el compromiso de recoger sus sugerencias y aportes que brinden y no se les considere como simples acompañantes.

Para que la nueva estructura educativa planteada tenga la viabilidad de toda reforma, ésta debe contar con un plan integral y detallado que considere como pieza fundamental de ella a su principal protagonista: el maestro; debe además contar con los recursos necesarios que permitan su ejecución, la capacitación de los docentes, la provisión de material educativo y la elaboración de programas adecuados, pero sobre todo debe existir la voluntad de los ejecutores de aceptar y poner en práctica las sugerencias y opinio-

nes de la comunidad magisterial nacional.

Hay un gran vacío en el texto de este proyecto de nueva reforma educativa, la falta de real capacitación de los maestros que garanticen la consecución de los objetivos propuestos pues es muy difícil cambiar la personalidad profesional de un maestro, porque a lo largo de su formación intelectual desde el colegio, pasando por la universidad y posteriormente por su propia experiencia como maestro, ha ido estructurando su mentalidad, la que resultará muy difícil de cambiar en un corto tiempo. No se puede cambiar a un maestro en un mes, si consideramos que detrás hay 16 años de estudiante y más de 10 ó 15 de experiencia docente.

Es por eso que los planes de capacitación no garantizan la transformación del maestro, salvo que se quiera que aprenda puntualmente un asunto específico, con lo que no se consigue cambiar la manera de pensar y actuar del maestro.

La reforma sigue un plan general de desarrollo de la educación peruana en la cual están presentes diversos componentes desde la estructura curricular hasta los procedimientos administrativos, pasando por la infraestructura, equipos, financiamiento y sobre todo los docentes. Si esto no se conjuga como un todo, y se quiere incidir en un solo aspecto, no se cambiara el conjunto.

Por otro lado, si se quiere un cambio

sustantivo de la educación peruana, no se puede hacer nada si no se cambia al maestro, y para que éste cambie tiene que ser involucrado y sentirse partícipe y querer cambiar; para esto se debe tener presente que el gran escenario de la reforma son las Facultades de Educación y los Pedagógicos de los cuales egresan los maestros del mañana, a los cuales se les debe asignar una remuneración digna.

Si no se tiene en cuenta al maestro, toda reforma será destinada al fracaso, pues no debemos olvidar que ellos son los grandes protagonistas de la educación peruana.

En las actuales circunstancias los maestros no están capacitados para asumir el reto de la reforma educativa no porque no lo deseen, sino porque no pueden. Ellos son mal remunerados con sueldos promedio de 500 soles, que deben alcanzarles para cubrir sus necesidades de salud, alimentación, vivienda y transporte, y punto; que para libros y capacitación no alcanza.

Con sueldos congelados desde 1991, y con incrementos no pensionables al momento de la jubilación, los docentes han optado por subemplearse en sus horas libres como vigilantes, ambulantes, taxistas, etc. Esto nos demuestra que no hay tiempo ni dinero para una capacitación adecuada y que el Ministerio de Educación no ha tomado debida cuenta de este grave problema.